

GREDOS EN VERANO

EXCURSIONES Y ASCENSIONES

Primero Coto Real, después Reserva Nacional de Caza, hoy en día Parque Regional, la sierra de Gredos ofrece numerosas posibilidades para todo tipo de actividades relacionadas con la naturaleza: esquí de montaña, escalada en hielo y roca, montañismo, senderismo, fotografía de paisaje y naturaleza, etc.

La laguna Bajera

TEXTO Y FOTOS



Paulo Etxeberria Ramírez

Donostiarra afincado en Bilbao, es miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socio del Tallu Mendizale Kirol Kluba y del Club Vasco de Camping Elkartea. Dedicar la mayor parte de su tiempo libre a la montaña y a la fotografía. Pertenece al equipo de redacción de Pyrenaica.

En unas vacaciones de verano marcadas por la pandemia de Covid-19 decidimos bajar unos días al sur, a Ávila, a visitar el entorno granítico de esta sierra, con la idea de caminar y disfrutar de unos paisajes con los que estamos un poco menos familiarizados que otros más habituales para el montañero vasco (Montes Vascos, Pirineos, Cordillera Cantábrica).

Describimos a continuación tres excursiones realizadas en el denominado macizo central de la sierra, situado entre el puerto del Pico y el de Tornavacas. Se trata de las ascen-



El Cerro de la Cagarruta entre la neblina

siones a dos montes clásicos del macizo y un largo recorrido por dos de sus gargantas.

MOREZÓN

14 km, +/-700 m, 4-5 h

La Plataforma de Gredos es el acceso más frecuentado a la sierra desde su vertiente norte. Se trata de una carretera (de pago, en determinados días y franjas horarias) que termina en un amplio aparcamiento, comienzo habitual de varias excursiones por la zona del circo de Gredos.

Hasta allí llegamos con la intención de hacer un recorrido circular al Morezón, uno de los montes clásicos del macizo. Cima sencilla, con paisajes bonitos que recorrer y, con un poco de suerte, unas vistas fenomenales.

Echamos a andar por el camino empedrado que va subiendo en dirección sur, acompañados de varios grupos de caminantes. Algunos se dirigen al Almanzor, punto culminante de la sierra, otros se quedarán en la laguna Grande.

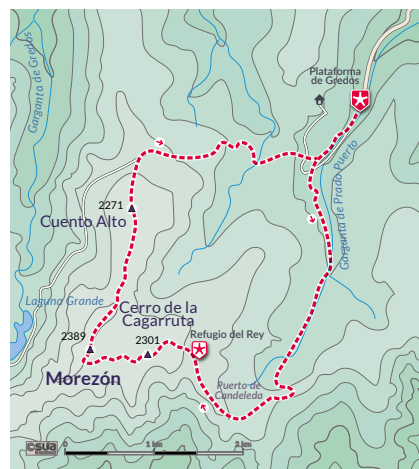
Tras un breve ascenso abandonamos el camino para empezar a recorrer en agradecida soledad los preciosos llanos de Prado Puerto. Divisamos un rebaño de vacas avileñas habituales en verano en los pastos de altura. Estos próximos días tendremos ocasión de probar en el alojamiento varios cortes de la deliciosa ternera de Ávila.

Todavía es temprano y una luz suave realza los pastos de hierba alta, amarillenta ahora en

verano, por los que caminamos. Algunos bolos de granito asoman entre la hierba, con el tapiz de líquenes habituales por estos pagos. Aprovechamos para sacar unas fotos, mientras ascendemos suavemente hacia el puerto de Candeleda.

Algunos bolos de granito asoman entre la hierba, con el tapiz de líquenes habituales por estos pagos

El puerto constituye una de las vías de paso naturales en el macizo central de la sierra. De hecho, a él llega la Trocha Real que parte del pueblo de Candeleda, en la vertiente sur, ver-





tiente a la que echamos una mirada, pero las muy habituales nieblas de la divisoria solo nos permiten atisbar sus laderas y gargantas cubiertas de roble melojo y pino resinero.

Continuamos en dirección oeste, por un claro camino que se abre paso entre masas de piornos. En un momento en el que nos acercamos al borde del cordal, el viento consigue disipar durante unos segundos las nieblas y nos regala vistas a los perfiles rocosos del Risco del Fraile, un pequeño cordal que se desgaja hacia el sur.

El camino pasa cerca de las ruinas del refugio del Rey, donde se alojaba Alfonso XIII en sus visitas cinegéticas a la sierra. Continuando por el cordal llegamos al Cerro de la Cagarruta (2301 m), loma eclipsada por su vecino Morezón. Descendemos hacia la cabecera de una vaguada, desde donde subiremos siguiendo hitos entre granito y hierba hasta la misma cima de Morezón (2389 m), el mejor mirador sobre el circo de Gredos y buena parte de las moles pétreas que constituyen el núcleo de la sierra.

El problema es que las nieblas a veces se agarran aquí arriba, y hoy es uno de esos días. Así que guardamos la cámara, comemos algo a resguardo del viento fresco y comenzamos a recorrer el cordal cimero hacia el NE. Iremos sorteando las características formas graníticas

que se asemejan a ruinas de construcciones hechas con piedras de diferentes tamaños.

Descendemos paulatinamente hasta alcanzar una lomada cubierta de piorno donde las cabras monteses campan a sus anchas ajenas a nuestra presencia. Pocos visitantes han tenido hoy. Por momentos disfrutaremos de vistas entre las nubes hacia Almanzor y sus vecinos, además de la garganta de Gredos, por la que caminaremos mañana.

Confluimos finalmente con el transitado camino de la laguna Grande, cerca de la fuente de los Cavadores. El camino es ahora muy ancho, a ratos empedrado (en ocasiones, molesto) y con tramos de vigas de madera. La niebla se ha quedado en la divisoria, sin poder avanzar hacia el norte, por lo que la bajada hacia la Plataforma discurre bajo una bonita luz filtrada por las nubes.

GARGANTA DEL PINAR (CINCO LAGUNAS) Y GARGANTA DE GREDOS

29 km, +/-1200 m, 10-11 h

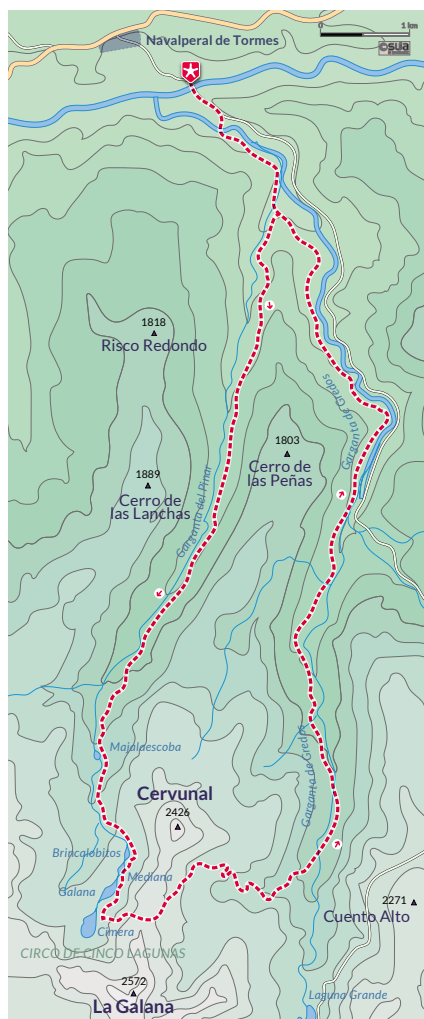
Uno de los principales atractivos paisajísticos de la sierra de Gredos son sus gargantas. Se

trata de largos valles de origen glaciar localizados en la vertiente norte que vierten sus aguas al río Tormes.

Dada la longitud de las gargantas es muy habitual recorrerlas en dos jornadas pernoctando al raso o en alguno de los refugios no guardados existentes en varias de ellas, pero también pueden hacerse en una única jornada. Otra interesante posibilidad es la de enlazar dos gargantas accediendo al cordal común a ambas.

La tipología de excursión valle-monte-valle nos atrae mucho, por lo que habíamos preparado tres posibles recorridos: unir las gargantas de la Nava y la de Galín Gómez, la de Bohoyo y la de Navamediana, y la del Pinar y la de Gredos. El primer día de nuestra estancia habíamos recorrido la primera parte de la garganta de la Nava hasta que una tormenta eléctrica nos obligó a volver por nuestros pasos sin haber llegado a la laguna que hay en la cabecera del valle.

Nos habíamos quedado con las ganas, así que en cuanto tuvimos la seguridad de un día completo de tiempo estable nos preparamos para recorrer las gargantas del Pinar y de Gredos, que tienen el aliciente de poder visitar varias de las lagunas más bellas de la sierra.



Recorrer las gargantas del Pinar y de Gredos tiene el aliciente de poder visitar varias de las lagunas más bellas de la sierra

Comenzamos a andar en un pequeño aparcamiento al lado de Navalperal de Tormes, donde tomamos una pista y, más adelante, un bonito camino por robledal que unos trabajadores están armando con bloques de granito que extraen ladera arriba. En una bifurcación tomamos el camino de la derecha, que nos lleva aguas arriba por la garganta del Pinar. Por el camino de la izquierda retornaremos dentro de unas diez horas.

El sendero sube suavemente por una ladera orientada al oeste, en sombra a estas horas, y disfrutamos durante varios kilómetros de un silencio sepulcral, ensimismados en nuestros pensamientos. A ratos notamos aromas de manzanilla, quizás la de Gredos, endemismo de la sierra.

Disfrutamos durante varios kilómetros de un silencio sepulcral, ensimismados en nuestros pensamientos

Tras hora y media de comunión con la naturaleza, retornamos a la "civilización": nos alcanzan por detrás unos corredores, pasamos sin hacer ruido al lado de unos montañeros que están vivaqueando cerca del camino y, justo después de salir al sol, llegamos al chozo de la Barranca, refugio no guardado donde varios grupos de montañeros se están preparando para comenzar la jornada.

A partir de aquí, el camino se empina y va superando varias terrazas alternando granito macizo y pasto. Echamos una mirada atrás para contemplar la curiosa estampa del refugio de planta circular y cubierta a ocho aguas.

Alcanzamos una primera laguna, Majalaescoba, desgajada de las famosas cinco lagunas que están en un valle más arriba. La garganta se va cerrando entre las cuerdas del Cervunal (a la izquierda) y del Barquillo (derecha). Ahora toca subir un tramo realmente pindio hasta la primera de las cinco lagunas, la laguna Bajera. A partir de aquí vamos a disfrutar de un paisaje único. Las azules lagunas irán pasando una a una (Brincalobitos, Mediana, Galana y Cimera) flanqueadas por agrestes cordales graníticos. Aprovechamos el espectacular entorno para

parar un rato, picotear algo y descansar a la sombra de un gran bloque de piedra.

En la última laguna, la Cimera, giramos a la izquierda y encaramos el último repecho del día, que, salvando 200 m de desnivel, nos llevará por bloques y piedra suelta hasta un collado por el que cambiaremos de vertiente y de valle.

En las cercanías del collado coincidimos con un par de grupos que tienen la intención de pernoctar en la garganta de la que venimos. También charlamos con una pareja de madrileños que están haciendo el mismo recorrido que nosotros, pero en sentido contrario. Intercambiamos información práctica con ellos y reanudamos la marcha.

El camino de bajada nos sorprende por lo bien trazado que está, no tiene nada que ver con la dureza de la subida al collado desde las cinco lagunas. Tras varias lazadas y unas cuantas fotos alcanzamos las praderas del Gargantón, barranco por el que descendemos siguiendo algunos hitos, evitando los resaltes rocosos que nos vamos encontrando. De esta manera nos ahorramos el tener que subir hasta la laguna Grande para después volver a perder cota.

El Gargantón termina en la garganta de Gredos en un amplio prado donde hay un hermoso rebaño de vacas paciendo. Hacemos otra parada para comer algo más sustancioso, de nuevo a la sombra de una gran roca.

El descenso por la garganta se nos empieza a hacer largo, pero disfrutamos de un bello paisaje cambiante, con la luz de la tarde a favor. Seguimos los hitos que tachonan la margen iz-

Los característicos bloques graníticos de Morezón





Camino a La Mira. A la izquierda, Los Galayos

quiera del arroyo, alternando tramos de suelo de granito macizo cubierto de líquen y trazas de senda sobre hierba. Más adelante, atravesamos algunos muretes y bosquetes de roble. A nuestra derecha, nos acompaña el río, prácticamente seco a estas alturas del año, cuyo amplio lecho está cubierto de enormes cantos rodados.

Cerca del final de la garganta (y de la tarde) nos cruzamos con dos montañeros que nos preguntan cuánto les queda para llegar a la laguna Grande. Les respondemos, un poco azorados, que todavía tienen más de tres horas. Parecen llevar las mochilas bien provistas, así que es probable que hayan previsto vivaquear en la garganta.

Finalmente confluímos con el camino de subida, donde comprobamos que el sendero, en el que estaban trabajando hace unas cuantas horas, está perfectamente reparado. Ya cerca del aparcamiento nos refrescamos largamente en la fuente que habíamos fichado al comienzo de esta larga excursión y empezamos a pensar en la ducha y en la cena.

LA MIRA

18 km, +/-900 m, 6-7 h

La Mira (2343 m) es uno de los mejores oteros de la parte este del macizo central de Gredos. Para el último día de nuestra estancia por es-

tos lares hemos preparado una circular que sube por el camino más habitual de la vertiente norte (la garganta de la Covacha) y baja por una garganta que no conocemos (la garganta de los Conventos).

Dejamos el coche en el kilómetro 6 de la carretera que sube a la Plataforma. Tomamos una pista que asciende entre piornos, en la que nos adelantan varios vaqueros a caballo que están cuidando un rebaño de cientos de vacas desperdigadas por las laderas cercanas a una explotación ganadera. Cruzamos unas palabras con ellos y coincidimos en que hoy ha salido un buen día para andar por el monte. A ellos las nubes bajas y la lluvia les dificultan bastante la tarea.

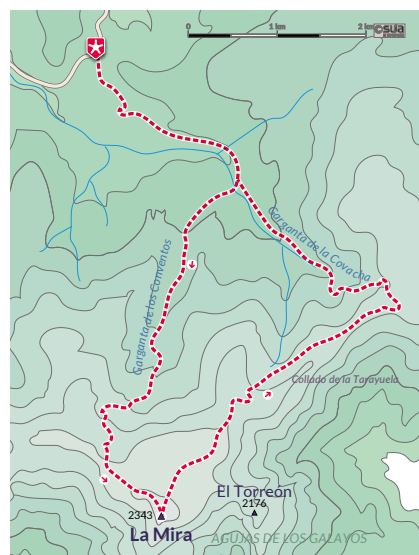
más redondeado cordal de La Mira. Allí coincidimos con otros montañeros y dos ciclistas (con bicicleta eléctrica) que suben desde Guisando, en la vertiente sur. Seguimos una senda que nos lleva a lo largo del cordal de Tarayuela y, tras una ligera bajada, subimos a El Raso, donde disfrutamos del frescor del agua de la fuente de los Pelaos. Tras unos falsos llanos, nos plantamos en la cima de La Mira, con su característica construcción de piedras.

En el puerto disfrutamos de las primeras vistas a las afiladas agujas de Los Galayos y al más redondeado cordal de La Mira

Comemos tranquilamente sentados en unas rocas acompañados por unas cabras monteses más que acostumbradas a la presencia humana... y a sus alimentos. Hoy sí podemos disfrutar de vistas a toda la sierra.

Continuamos por el cordal que va hacia la Plataforma (otra opción interesante si se dispone de otro coche o un autobús) y en un collado comenzamos a bajar por la garganta de los Conventos. Vamos atentos a los hitos que nos guían por los pasos menos comprometidos entre grandes lajas de granito, breves prados y caminos de piedra suelta entre pironos. Varios caballos nos miran al pasar.

Vistas desde La Mira hacia el macizo central



Cruzamos el arroyo que da nombre a la garganta y caminamos por terreno más amable, con prados donde pacen las vacas. Así llegamos a la garganta de la Covacha y tomamos el camino por el que hemos subido hace unas horas. En un altillo de la pista podemos ver (y oír) a los vaqueros organizando el enorme rebaño en el corral.

Cerca ya del coche, disfrutamos de los últimos metros del recorrido, siendo conscientes de que no pasarán muchos años antes de que volvamos a visitar estos paisajes.

INFORMACIÓN

Senderos de Gredos, C. Delgado, R. Muñoz y P. Sañudo, Ediciones Desnivel, 2005.

La pista se convierte en camino y va ascendiendo a lo largo del arroyo de la Covacha que, más adelante, cruzamos y tomamos unas lazadas que nos van subiendo hacia el puerto del Peón. Un poco antes de llegar al puerto, nos desviamos unos metros para visitar el lugar en el que le hicimos un homenaje a nuestra compañera Iratxe, fallecida allí hace unos años. Nos quedamos un rato recordándola y pensando en el montón de amigos que se dejó por aquí. Pasan los años, pero su recuerdo nos sigue acompañando mientras caminamos por las montañas y por la vida.

En el puerto disfrutamos de las primeras vistas a las afiladas agujas de Los Galayos y al

